

**Klein, Naomi. *La batalla por el paraíso: Puerto Rico y el capitalismo del desastre*. Teresa Córdova Rodríguez (traductora). Haymarket Books, 2018, 92 páginas. ISBN 13: 978-1-6084-6358-9**

**Dra. Omayra Rivera Crespo  
Universidad Politécnica de  
Puerto Rico**

Encontrarse en estado de “shock” o conmocionado implica estar aturdido, confundido, perturbado e incapaz de reaccionar a un evento violento. En el caso médico de una conmoción cerebral, puede ser la reacción a un golpe, descarga o explosión. Esta descripción se acerca bastante al estado en el que se encontraba la gran mayoría de los puertorriqueños, dentro y fuera de la isla, después del huracán María. El fuerte golpe que recibió Puerto Rico, a pesar de experiencias previas, se debe a que

es mucho lo que se perdió frente a lo que se esperaba perder. Todo se encontraba detrás de la escenografía de una aparente modernidad.

Así encontró la escritora y activista Naomi Klein a los puertorriqueños en enero del 2018: en estado de “shock”. Supo reconocerlo pues no es la primera vez que se enfrenta a esto ya que es el punto débil del que se sostiene el capitalismo del desastre que describe en sus libros. Ese capitalismo es el mismo que crea la escenografía del progreso que internamente se ha desmoronado en Puerto Rico desde que comenzó a hundirse en una profunda crisis que comenzó con la eliminación de la sección 936 del Código de Rentas Internas (2005-2006) y que se agudizó con la crisis económica mundial (2008). Sin embargo, la aparente modernidad lánguidamente se mantenía en pie como pared apolillada, que por fuera aparenta encontrarse en perfectas condiciones, pero cae ante el primer soplido de un viento fuerte. De ahí el “shock”.

Igualmente, Klein encontró en su viaje a individuos, grupos y organizaciones que, aunque fuertemente golpeados, se encontraban preparados porque estaban conscientes de la debilitada

situación de la Isla. Un país cuya industria desplazó su agricultura, cuya energía depende casi enteramente de combustibles fósiles y cuya infraestructura carece de mantenimiento necesita de individuos que busquen alternativas. Por esto, PAREs (Profesores Autoconvocados en Resistencia Solidaria) convocó a Klein, le mostró esas alternativas y procuró unir esfuerzos para encontrar nuevas soluciones y maneras de salir del “shock”.

En este libro que escribió tras su visita, Klein describe una casa colonial pintada de rosa cuya luz no solo iluminaba al montañoso pueblo de Adjuntas sino también la esperanza de sus residentes. Arturo Massol Deyá, quien preside la junta de directores de Casa Pueblo, le explicó cómo instalar paneles solares en ese lugar parecía una excentricidad, pero tras el paso del huracán María se demostró que era una necesidad. La instalación de esos paneles y de otros electrodomésticos que Casa Pueblo ha ayudado a montar en varios hogares de Adjuntas ha significado la diferencia entre la vida y la muerte, pues las personas que dependen de máquinas de oxígeno y diálisis, entre otras, pudieron recibir su tratamiento. Igualmente, muchas personas pudieron conservar sus alimentos en neveras que funcionan con energía solar mientras que los suministros de

emergencia enviados por entidades como FEMA tardaron semanas en llegar. En Casa Pueblo, apoyan el modelo de microredes ya que pueden ser instaladas, protegidas y reparadas más fácilmente y de forma más segura que los grandes campos solares o de energía eólica. Además, estas abastecen a un grupo menor de personas, para quienes se pueden ofrecer soluciones inmediatas mientras se resuelve cualquier problema.

Klein también describe su visita a una escuela pública y finca orgánica en la región montañosa central de la isla, específicamente en el pueblo de Orocovis. En esta escuela de agricultura agroecológica para niños, se siembra todo tipo de hortalizas, especias y plantas medicinales, mientras el 85% de la comida que se consume en Puerto Rico es importada. La mayoría de lo que aún se siembra en la Isla proviene de fincas de un solo cultivo comercial vulnerable. Estos campos de siembra sufrieron daños similares a los de los campos solares de manera que se perdió un 80% de la producción. Por tanto, en esta escuela se favorece el multicultivo con métodos agrícolas tradicionales. Aunque con el huracán María tuvieron pérdidas, aún tenían mucha otra comida nutritiva disponible para repartir entre las familias cercanas. Los alumnos sintieron la importancia de su trabajo al tener comida para sus familias, pero también sintieron el poder sanador de ver nuevas plantas crecer tras la devastación.

Desde el último espacio visitado por Klein en el pueblo de Humacao, en la cima de una montaña mirando desde el valle al mar, se podía ver donde el huracán María tocó tierra primero. Este era el centro comunitario del barrio Mariana, que ahora se denomina Proyecto de Apoyo Mutuo de Mariana. Allí, tradicionalmente se celebra el Festival de la Pana, pero en las cocinas donde se preparaban los alimentos para el festival, se prepararon alimentos diariamente para cientos de personas afectadas por el huracán. El espacio, que también se preparó con paneles solares, baterías de respaldo, cisternas, filtros de agua y red inalámbrica, también ha servido como lugar de encuentro y reflexión sobre soberanía energética y soberanía alimentaria, entre otros temas. Allí se reunieron académicos y representantes de los diversos grupos que buscan alternativas ante el capitalismo del desastre antes de que Klein partiera. La finalidad de esta reunión era unir fuerzas para, más allá de reconstruir, repensar una recuperación justa del país a largo plazo.

Además de los lugares visitados, Klein describe en su libro otros mundos paralelos de utopías neoliberales apoyadas por el gobierno de Puerto Rico. Todos estos mundos convergen mientras los puertorriqueños intentan recuperarse del “shock”, de temerle a la lluvia y al viento, a la falta de comida y a un sistema vulnerable que al mantenernos a oscuras nos

mantiene cegados, dificultando una recuperación que favorezca a todos de forma equitativa.

El libro ofrece un panorama amplio y logra hilar las alternativas que existen en Puerto Rico ante el desastre, que va más allá del huracán María. No menciona, sin embargo, otro de los grandes problemas latentes en la isla que es el de la movilidad y falta de accesibilidad y cómo la dependencia del automóvil y la gasolina son también resultado del capitalismo del desastre. Sin alternativas ante esto, resulta difícil conectar los esfuerzos que se mencionan. También carece de imágenes y un mapa que marque la ubicación de los lugares visitados, lo que ayudaría al lector a comprender mejor la relación geográfica y espacial de las iniciativas. Está dirigido a todo tipo de público pues el mensaje es claro y preciso. Aún así, estaría por verse si el mensaje llegaría al público general provocando el cambio esperado, que trascienda el shock y ayude a rescatar el paraíso.

Es doctora y profesora de arquitectura. Su investigación se centra en los procesos de participación en el diseño y construcción de viviendas y espacios públicos. Es consultora de diseño participativo, cofundadora del **Taller Creando Sin Encargos**, fue gerente de proyectos en el Departamento de Diseño Urbano del Municipio de San Juan y coordinadora de El MAC en el Barrio, en el Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico. Es parte del comité editorial de *Polimorfo*.